

**Claudia von Werlhof, *La destrucción de la Madre Tierra como último y máximo crimen de la civilización patriarcal*, intervento presentato al seminario *La realidad interpela la teoría*, Ciudad de Cuautla, Morelos, 13 novembre 2015 e al seminario *El colapso de la era patriarcal*, Università Iberoamericana, Mexico DF, 18 novembre 2015.**

### **De qué se trata**

Cambié el título, porque no hay una destrucción matriarcal de la Madre Tierra. Por eso esta destrucción no puede ser otra cosa más que patriarcal.

El título de la sesión obviamente fue escogido sin tener una idea de qué es lo “patriarcal” ni de qué es lo “matriarcal”, tampoco del hecho de que sí existe. Para compensar esta falta de consideración digo que la destrucción de la tierra es un crimen del patriarcado y además su último y máximo crimen. Es el último y máximo crimen que puede cometer. No hay más. De esta manera defino el patriarcado como algo capaz de destruir incluso nuestro planeta (Werlhof 2014b y 2015b).

El patriarcado entonces debe ser algo más y algo diferente de lo que normalmente se piensa. Porque la definición del patriarcado usual es el dominio de los hombres sobre las mujeres. En esta definición no se habla nada del planeta, nada de una destrucción y nada de un crimen tan espantoso (Bumeran, No. 0, 2015).

Es la Pachamama en el sentido de la Madre Tierra, nuestro planeta, la que es atacada y se encuentra en peligro. Hasta hace poco no era posible reconocer una destrucción de dimensiones tan enormes y mucho menos imaginársela. Por eso no se habló nunca de una destrucción de la Madre Tierra como tal. Solo en la Biblia se nos habla de algo parecido: el apocalipsis. Pero en la Biblia, la destrucción de la tierra con tormentas, terremotos, fuegos, inundaciones y erupciones volcánicas se entiende como una liberación de lo malo y como un camino hacia una nueva tierra” que se imaginaba iba a salir de la destrucción. Quizá sea por eso por lo que la Iglesia Católica hasta ahora no ha reaccionado a la destrucción en curso de nuestro planeta, ni siquiera para definirla abiertamente como el apocalipsis que nos revela la verdad y nos muestra el camino hacia ella.

La reciente encíclica “Laudato Si” del Papa Francisco parece haber roto con la tradición anterior. Toma en cuenta la destrucción de la naturaleza, por lo menos la lamenta y hace un llamamiento al amor a la “creación”. Por eso hay que analizarla bien y reflexionar sobre su significado. Porque desde el punto de vista aquí explicado, el Papa – igual que los movimientos ecológicos y alternativos del momento – ni se da cuenta, ni parece saber nada de la destrucción en curso y real a nivel del planeta mismo. El Papa se refiere al hoy llamado “cambio climático” y “calentamiento global”, y menciona la conferencia de la ONU en Paris en diciembre de 2015, en la cual se buscará otra vez una salida al margen del problema así definido. Pero el Papa sigue aferrado a la argumentación oficial de los

últimos 15 años que sostiene que la causa del problema es la producción de los gases invernaderos CO<sup>2</sup>, de dióxido de carbono, por parte de la industria civil y su crecimiento con el consumo creciente del mundo desarrollado. Así que el Papa, como casi todo el mundo crítico del momento, está propagando una solución que consiste en el cambio del estilo de vida, la reducción del consumo y la reducción consecuente de la producción de gases CO<sup>2</sup>.

Seguro está que sería bueno y necesario cambiar el estilo de vida en el mundo del hiperconsumo y reducir la producción de los gases CO<sup>2</sup>.

Pero, de verdad, esto no cambiaría casi nada del problema que tenemos con lo que llamamos clima y calentamiento global. El verdadero problema que tenemos es la destrucción en curso del planeta tierra y su transformación en un “despojo” (Bertell 2011), que aún falta por reconocer y definirse pública, política y científicamente como tal. Se trata de dimensiones mucho más amplias, de causas múltiples y muy diferentes a las mencionadas, de actores e intereses nunca nombrados, y de períodos mucho más largos en los que se empezó a producir lo que aparece hoy como amenaza para la vida humana. En realidad se trata también de un problema para el planeta mismo, lo que es mucho más grave por la dimensión que alcanza (cf. también Hamblin 2013).

Entonces, si es así, tenemos un título para nuestra sesión que no funciona en modo alguno: nos demuestra que desconocemos el patriarcado en la misma medida en que desconocemos la destrucción en marcha del planeta.

Yo empecé a estudiar el fenómeno de la destrucción de la Madre Tierra hace cinco años. La causa fue el terrible terremoto de Haití con un cuarto de millón de muertos, del cual decían Hugo Chávez, la Duma y la marina norte de Rusia que podía haber sido producido artificialmente. Esta noticia me chocó profundamente y me dolió mucho, ya que conozco Centroamérica y el Caribe puesto que he vivido en esta región durante algunos años. Empecé a investigar y encontré a la científica encargada de cuestiones de medioambiente y salud, monja católica y ecofeminista norteamericana, la Dra. Rosalie Bertell, colaboradora de la ONU como experta en catástrofes nucleares y químicas, galardonada con el premio nobel alternativo y con nueve títulos de doctora honoris causa. Su último libro, publicado en el año 2000, me abrió los ojos. Se llama: “El planeta tierra – la última arma de guerra”, que está por publicarse en su versión española y con textos adicionales, gracias a la editorial “la casa del mago” en Guadalajara (2015). Originalmente se escribió en inglés y lo publicamos en alemán dos veces ya, la tercera edición está por aparecer en 2016. Traducciones al italiano y francés están en marcha. Y además fundamos el “Movimiento Planetario para la Pachamama” en el año 2010 para divulgar el trabajo de Bertell y ayudar a entender la situación actual del planeta tierra ([www.pbme-online.org](http://www.pbme-online.org)). Por esto Rosalie Bertell me nombró su representante en las regiones de habla alemana y tuvimos la oportunidad de conocernos y hacernos muy amigas.

Como resultado de lo que analizó la Dra. Bertell y de lo que se investigó además desde su muerte en el año 2012, y tal como me consta, puedo decir que la destrucción del planeta tierra si existe y está en curso.

Aparentemente no se ha completada porque vivimos todavía. Pero no se sabe si se podría frenar ni cómo se podría frenar e incluso parar este proceso.

## Programa de la charla:

- Qué es la tierra como planeta – desde los puntos de vista matriarcal y patriarcal-moderno.
- Cuál es el crimen que se está cometiendo contra la tierra, quién lo está haciendo y cuáles son las razones para cometerlo - la „alquimia militar“ y sus fines.
- ¿Cuáles son las perspectivas para la tierra y para nosotros y por qué no se nos dice la verdad?

**Qué es la tierra como planeta desde los puntos de vista matriarcal y patriarcal-moderno**

En la cosmovisión indígena y en las sociedades matriarcales nuestro planeta era percibido como un ser vivo cósmico, un ser de la Pachamama, del universo entendido como Madre de todo y todos. Se consideraba que era el regalo del universo para nosotros, la base y fuente de la vida terrestre y de la alegría de vivir. Al mismo tiempo se sabía que había que cuidar a la tierra y agradecerle su generosidad. Lo más importante era entenderse y cultivar la relación entre ella, los seres humanos y los demás seres, los animales, las plantas, los paisajes y los elementos suelo, agua, luz y aire. En pocas palabras: se trataba de vivir y expresar conscientemente el amor por la tierra y la vida que nos aseguraba.

De esta manera se experimentó que era posible organizar el “buen vivir” manteniendo la armonía y la cooperación cariñosa con la tierra como madre y todos sus seres y hacerse responsable del mantenimiento de esta cultura – la matriarcal-indígena en todo el mundo.

Cuando yo viví en el campo venezolano fue uno de los campesinos quien lo expresó diciendo: “¡Hay que acariciar a la tierra!” (C. Rojas)

Cuando este mismo campesino y líder de un movimiento campesino nos fue a visitar a Alemania y nos encontramos en una reunión con los miembros de un movimiento local “alternativo”, lo dijo otra vez al tratar la cuestión agraria: ¡Hay que acariciar a la tierra! Pero todo el mundo se moría de la risa y se burlaba de él. Le dio mucha pena, me peleé con los compañeros que no habían entendido nada y nos fuimos del lugar.

¿Qué había pasado? Pasó que la visión de la tierra como madre y ser vivo que se comunica con nosotros como sujeto no existe en el mundo “desarrollado”. Al contrario, la tierra se veía como materia muerta y objeto, y había que tratarla de manera sobria y sin sentimiento, ni hablar de amor o cariño - incluso desde el punto de vista de un movimiento que se consideraba “crítico” con el desarrollo.

Esta distancia hostil con la tierra es el resultado de dos corrientes históricas: la del patriarcado y la de la civilización moderna, y además de su combinación a la que llamamos el “patriarcado capitalista”.

Se puede decir que la tradición patriarcal de varios miles de años siempre ha sido hostil a la vida, la tierra, la naturaleza, las madres y las mujeres por su capacidad de crear la vida nueva – algo que en cada patriarcado se considera casi

como pecado. Esto es así porque los hombres patriarcales quieren ser ellos mismos los creadores en vez de las mujeres y la naturaleza, y se consideran jefes, señores, reyes, dioses y los que dominan y mandan en el mundo. Encontré que incluso odian a la vida (Werlhof 2015a) como tal porque no se deja domesticar y dominar tan fácilmente, y la vida mucho menos se va a dejar convencer para nacer de un hombre ni al margen de las leyes cíclicas de la naturaleza. ¡Imagínense que el faraón Akenatón del antiguo Egipto se hizo pintar como hombre embarazado! Y en la Grecia antigua había x dioses que podían parir por la cabeza, la pierna o el pene, como cuenta la mitología.

Pero solo con la edad moderna en Europa se creó la visión de la tierra, la vida, los elementos, los seres, el planeta e incluso el universo como ¡ya no vivos sino muertos desde el principio! La vida empezó a no existir ya por definición en las ciencias modernas, primero como concepto, y después como realidad. Porque de ahí en adelante tanto las ciencias como las tecnologías que empleaban y desarrollaban han hecho todo para convertir la tierra en un campo muerto de verdad.

A diferencia de un mundo definido como muerto, solo el hombre se definía distinto: “¡Pienso, luego existo!” La mente lo distinguía de los demás, incluso de las mujeres y de su propio cuerpo. Pero hacía falta una visión o definición de la vida y de la naturaleza o del planeta vivos. ¡No se veía nada vivo ya! (Werlhof 2015c).

Solo hace poco que esto ha cambiado o parece haber cambiado otra vez. Porque se definió como vivo a una bacteria creada artificialmente en los laboratorios de experimentación genética, y la descripción de esta forma de vida fue: “Hace lo que queremos que haga!” (Venter 2010)

¿Qué nos dice el ejemplo? Nos dice que la ciencia moderna se mueve en un mundo muerto y trata de re-vitalizarlo inventando artificialmente una supuesta vida nueva – y por eso considera que actúa y es como Dios! Pero esta ciencia no reconoce la vida existente! Sobre esta calla la boca porque podría provocar el pánico si se comprendiera el carácter mortal de la ciencia y con ella de la civilización moderna misma. [...]Y se reconocería lo que yo llamo su “odio a la vida”!

**Cuál es el crimen que se está cometiendo contra la tierra, quién lo está haciendo y cuáles son las razones para cometerlo - la “alquimia militar” y sus fines.**

Con la construcción mental del mundo como materia muerta y el planeta tierra como piedra muerta que corre por el universo igualmente muerto, se encontró la justificación para hacer con la vida lo que les diera la gana. Y lo que les daba gana era matarla. Dividir para dominar fue el motivo, y la división o separación de las materias de la naturaleza significaba su muerte. Pero de esto no se hablaba porque al definir la vida y la materia como muertas en principio, no se veía que fuera necesario matarlas primero si se las quería dominar.

Después de apropiarse de lo vivo de manera violenta, se utilizaba como materia prima o recurso para nuevas etapas de una „producción“ basada en una destrucción

previa. La tecnología moderna entera, la máquina, funciona según estos principios, y luego se definió como progreso, desarrollo, vida mejor, civilización más alta y modernidad – la modernidad, como la llamo.

Pero encontré que ese método no era tan nuevo. Ya existía como proyecto y programa mental, religioso, ideológico e incluso práctico en la antigüedad, las sociedades patriarcales tempranas. Al método lo llamaron “alquimia”. Y yo llamo al proyecto moderno “alquímico” también, porque se trata de realizar lo que en la antigüedad no se llegó a poder hacer, aunque lo querían: transformar el mundo de verdad – con el fin de producir uno nuevo, que además se espera que fuera mejor, más civilizado, más alto y más divino (Werlhof 2014c, 2015d).

La propaganda era siempre la misma: se tiene que dividir y dominar a la materia usando un proceso que se llama “mortificación”, de “la muerte”. Después se integra el material muerto o más bien matado en la producción de lo nuevo y supuestamente mejor, y sale la llamada “Obra Mayor”. De esta manera el alquimista cree volverse creador de una vida mejor y hasta dios mismo!

Esta es también la ideología y la religión del mundo desarrollado del patriarcado capitalista. Parece poder reemplazar a la naturaleza, empezando por la negación de su esencia viva y de las madres como necesarias para que haya nueva vida, para abolirlas finalmente cuando hayan logrado producir de modo alquímico todo lo que necesitan. En este camino estamos obviamente. La nueva vida supuestamente mejor aparece en la mercancía, la maquinaria, el dinero, el capital en todas sus formas y en la industria globalizada para la producción de la vida humana sin madres ya... – como nos informa la campaña reciente contra la “madre de alquiler” (Klein 2015), por ejemplo.

El error del proyecto alquímico consiste en que la vida desaparece con su mortificación. La vida y la violencia no se llevan bien. Por eso se ha ocultado siempre la violencia de la ciencia y sus tecnologías, definiendo a la vida como no existente de todos modos.

Pero finalmente se ve que lo producido con este método violento no es mejor sino peor que lo que existía antes. Y además cada vez hay menos materia viva para integrar en la maquinaria alquímica mortal. Así que la „crisis“ está en marcha necesariamente porque los recursos están cada vez más agotados. Pero este hecho no se quiere tomar en cuenta porque se cree que se va a lograr producir ese mundo mejor más allá del existente, que finalmente dejaríamos de necesitar.

Los crímenes contra el planeta, la Madre Tierra, siguen los mismos principios que la ciencia moderna. Son la versión macro del mismo pensar, actuar e investigar que ya vimos en desarrollo incluso hasta en las esferas más micro imaginables: nuclear, genético-celular, nano.

Mi tesis es que, en consecuencia con el intento moderno de controlar la tierra y la naturaleza, hoy se trata de controlar y dominar el planeta mismo también. Esto significa “mortificarlo”, hacer pedazos sus sistemas vitales, e “inventarlo” como una “nueva tierra”, “mejor” construida ya que se combina con diversos sistemas tecnológicos. Este intento hoy se llama “geoingeniería”.

Se piensa que la aplicación de las tecnologías de la geoingeniería debe producir una tierra “mejor” por ser más obediente y estar domesticada para siempre, una tierra que hace lo que quieren que haga! Y para llegar a esto se la trata como si

fuera una mega-bruja a la que hay que torturar para que confiese sus secretos y para que uno pueda después manipularla a voluntad!

La finalidad de este proyecto de la geoingeniería es transformar el planeta en una mega-máquina. Porque la máquina, invento más importante de la ciencia moderna “alquímica” y tecnología generalizada, hace lo que quieren que haga y, por tanto, representa la “vida” o “el ser vivo mejor”.

Según la crítica de Renate Genth (2002, pp. 110-128) el „comportamiento“ de la máquina puede definirse con los criterios siguientes:

- Todo es previsible (procesos formalizados, no hay reacciones imprevisibles o espontáneas)
- Solo hay cantidades (medir en cantidades/números solamente, no hay cualidades)
- Reducción de la complejidad (se aísla y divide la materia hasta producir partes inequívocas)
- Reproducción idéntica (el proceso de la máquina no produce desviaciones/anomalías en sus resultados)
- Intercambiabilidad (en y para la máquina todo es sustituible)
- Control y transparencia del funcionamiento (se puede planificar con certeza)
- Sistema cerrado (no hay nada fuera que desempeñe un papel para el funcionamiento interno de la máquina)
- Timonel (regulación central desde arriba, sistema jerárquico piramidal)
- Convertibilidad/transformabilidad (siempre es posible entrar en “operación” práctica con el fin de transformar las materias)
- Aceptar estar siempre bajo la presión de las “cosas” (y no la vida) según la “ley moral” de la máquina (no puede haber emociones independientes que se sientan ni influyan en las decisiones que se vayan a tomar en este mundo artificial)
- Estar a salvo de toda crítica (la máquina siempre “tiene razón”).

Este ideal de una máquina sería la visión que se tiene para la vida e general y el planeta, la Madre Tierra, también – y se tiene también para nosotros, los seres humanos, por supuesto, hace ya tiempo. Vamos a ver a dónde ha llegado este proyecto mientras tanto.

Mientras tanto, según Rosalie Bertell, el planeta, la Madre Tierra, ha sido convertida en una máquina muy especial o más bien general: “la última arma de guerra”. Son los militares del ejército en Oriente y en Occidente, sus científicos, el estado, el llamado complejo militar-industrial y algunas empresas privadas los que han estado activos en este proyecto de transformación que empezó ya hace como 70 años, durante la Segunda Guerra Mundial.

Claro está que esto ocurrió principalmente en secreto, y los debates que había trataban solo algunos de los temas relacionados, además desde puntos de vista distorsionados. Esto parece haberse mantenido así hasta hoy, de modo que tanto el público como la ciencia civil no se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo. Y de

la misma manera no se dan cuenta de lo que está ocurriendo hoy. ¡Más bien, el público se quedó dormido y duerme todavía!

Cuando en 1999 el Parlamento Europeo (PE) hizo una crítica masiva a las nuevas tecnologías que se empleaban contra la tierra, intervino la Comisión Europea desde arriba con el argumento de que las técnicas criticadas eran un asunto militar y no debían ser juzgados por los parlamentarios!

Rosalie Bertell, que había participado en la acción del PE, sin embargo decía: Cuando el ejército está destruyendo las condiciones básicas de nuestras vidas, sí debemos exigir con toda legalidad que pare!

A ver entonces qué pasará con una nueva iniciativa en el PE. La lanzamos en el año 2013 grupos y personas activistas europeos con nuestra organización Skyguards/ Guardacielos contra la llamada „geoingeniería“ desde el punto de vista crítico de la sociedad civil. Con eso se llegó a que el PE aceptó en 2014 nuestra petición de investigar el problema de nuevo y oficialmente. No se sabe aún cuál será el resultado.

Pero Rosalie Bertell ya había llegado hace 15 años a la conclusión de que el proyecto militar de controlar el planeta y utilizar sus fuerzas para la guerra, una guerra totalmente nueva, no podía solamente destruir al „enemigo“, en este caso la humanidad y sus condiciones de vida enteras, sino también a la tierra misma.

Se trataba de un reconocimiento único hasta la fecha. Pero parece que la mayoría todavía no lo entiende, el Papa Francisco incluido e igualmente Noam Chomsky, Naomi Klein (2015), y casi todos los movimientos ecológicos y alternativos del mundo.

¿Cómo es posible que no se den cuenta de los peligros verdaderos y de lo que está pasando de verdad? ¿O sí se dan cuenta pero no lo entienden y/o no lo dicen?

Según Bertell, lo que hoy se llama “cambio climático” y “calentamiento global” no tienen que ver prácticamente nada con el CO<sub>2</sub>, sino que son los resultados de 7 décadas de experimentación militar con el planeta- que yo defino de “alquimia militar” (con lo que Rosalie estaba muy de acuerdo). Y como la naturaleza no reacciona en el mismo momento en que se le manipula, sino que requiere de un lapso de tiempo de 40-60 años, es de esperar que los efectos de las manipulaciones y experimentos se acumulen durante las próximas décadas.

Por eso hay que ver qué se sabe de estos experimentos realizados directamente en el medio ambiente, y de los actos de guerra nuevos, aparentemente ya cometidos en parte, y por cometerse a nivel creciente en el futuro. Se tiene que definir qué tipo de tecnologías se estaban y se están inventando, usando y desarrollando capaces de tener efectos tan grandes como para llegar a un nivel realmente planetario. Hasta ahora, algo así fue y aún es inimaginable para la mayoría de la gente.

Además se tiene que ver lo del CO<sub>2</sub>, y cuál es el papel que desempeña.

Hay que analizar las nuevas tecnologías de efecto planetario para:

- el pasado,
- la actualidad,
- el futuro posible y – un tema muy reciente –
- su sinergia: entre ellos mismos y con „los sistemas vivos“ de la tierra, como los llama Bertell.

### **Todo empieza con la tecnología nuclear**

La historia de las tecnologías en cuestión empieza con la bomba atómica en los años cuarenta del siglo XX, el famoso “Proyecto Manhattan” del que surgieron las bombas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki. Se trató de un experimento científico que utilizó la guerra para poder realizarse sin provocar demasiadas protestas (Easlea 1986).

De la tecnología nuclear en general se esperaba que fuera la nueva tecnología mundial para solucionar cualquier problema. Edward Teller inventó la bomba de hidrógeno, aún más terrible, e imaginaba usarla para múltiples proyectos. Teller fue el primer “geoingeniero”, es decir, una persona que trata de dominar y transformar la tierra como planeta entero utilizando nuevas técnicas creadas para eso.

Entre 1958-1962 Teller lanzó la bomba atómica, incluso la bomba de hidrógeno, para que explotaran en la atmósfera y ver qué pasaba. Se utilizó la bomba a la manera típicamente científica: destruir la naturaleza para saber cómo reacciona con el fin de poder dominarla mejor.

De 1958-1998 explotaron alrededor de 2.200 bombas atómicas en la atmósfera, sobre y por debajo del suelo (esp. Nevada y Asia Central) y por debajo del agua en el Pacífico Sur. Se destruyeron partes de los cinturones Van Allen, principal componente del campo magnético de la tierra y encargado de regular el equilibrio entre masa y movimiento de la tierra en el sistema solar.

La radiactividad destruyó y sigue destruyendo la atmósfera, lo que resulta visible en el agujero de ozono sobre el polo sur, al que siguió el agujero de ozono sobre el polo norte a causa del accidente nuclear de Fukushima en 2011, que continúa emitiendo radiactividad sin cesar y no se puede frenar.

Pero hasta hoy se nos dice que es el CFC de los refrigeradores el que está destruyendo la capa de ozono!

La atmósfera se destruye además con otras tecnologías militares como vuelos supersónicos (por lo que supuestamente se dejó el proyecto de vuelos supersónicos para la aviación civil, “Concorde”) y los cohetes de la NASA y demás agencias espaciales. Se emplean sustancias químicas y nucleares, incluso Plutonio, el más venenoso de todos (cohetes Cassini, lanzado el año 1997 y que llegó a Saturno en 2015), para poder pasar por la atmósfera protectora y densa hacia el espacio, destruyéndola cada vez más.

Bertell nos dice que un crecimiento de los agujeros de ozono puede llevar al fin de la agricultura en muchas partes e incluso en todo el mundo, porque dejan pasar la radiación electromagnética cósmica, como rayos x, ultravioletas, microondas etc., de quienes normalmente nos protege la atmósfera. Al llegar directamente a la tierra, entre otras cosas queman plantas, propagan fuegos, provocan ceguera y cáncer de piel.

Con la experimentación nuclear se conoció algo del funcionamiento de la atmósfera, del que antes no se sabía casi nada, pero destruyéndola parcialmente al mismo tiempo. Bertell nos dice que la tierra no ha podido curarse de estos ataques y quizá nunca estará en condiciones de hacerlo. Así que ni siquiera vamos a llegar a saber nunca cuál hubiera sido el funcionamiento normal de la atmósfera y el magnetismo de la tierra relacionadas entre sí.

Pero aún donde no hay agujeros de ozono, la atmósfera está debilitada y no nos protege ya lo suficientemente ni siquiera de la radiación solar, que penetra con más facilidad y sin mayor freno por la atmósfera.

Una creciente actividad solar a veces se considera causa del calentamiento. Pero ya por el debilitamiento atmosférico ni siquiera se necesita buscar más explicaciones para este calentamiento.

Y si la atmósfera está debilitada, se explica mejor por qué el calentamiento se nota primero en las montañas altas, donde la atmósfera de todas maneras ya es más débil que abajo a nivel del mar. En las alturas hay un calentamiento local de 5-7 grados que está provocando la pérdida de los glaciares. Así que, a largo plazo, quedarán mucho más secos los ríos y las zonas del Himalaya, de las Montañas Rocosas (Rocky Mountains, sequía en la presa Hoover cerca de Las Vegas) y de los Alpes y faltaría el agua dulce para vivir...

En definitiva, lo que sucede es que la atmósfera no tiene tiempo para curarse y sigue herida, como se ve también en la llamada "Anomalía del Atlántico Sur" al este de Brasil, donde prácticamente no hay atmósfera, y en un agujero encontrado recientemente en la atmósfera sobre Filipinas/Indonesia.

Considerando que llevan décadas atacando el "Azul" de nuestro planeta, una capa extraordinaria y sensible cuya presencia distingue a la tierra de todos los demás planetas por ser expresión de la vida del y sobre el planeta, espirando y respirando, y de su protección ante fuerzas no terrestres, se puede juzgar qué crimen más espantoso se está cometiendo. Y la humanidad aún no se alza!

Con esto sería suficiente para explicar muchos de los efectos climáticos y del calentamiento que se está produciendo en muchas partes, sin tener que buscar otros culpables como el CO<sup>2</sup>. El CO<sup>2</sup>, además, forma solo un 0,038 % del aire, y nunca se encontró que fuera causante de un calentamiento, sino más bien la consecuencia de él. Bertell nos informa de que antes de 1990 nunca se hablaba del CO<sup>2</sup> como causa de un calentamiento. Y agrega que el CO<sup>2</sup> es un gas que baja al suelo mientras que el calentamiento viene desde arriba.

Así que el CO<sup>2</sup> no puede ser responsable de un calentamiento y cambio climático que, si fuera él el causante, deberían originarse en la troposfera (-17 km de altura), donde se genera el clima. El calentamiento, en cambio, viene desde mucho más arriba: de la ionosfera (80-200 km de altura). Así que se trata de otro fenómeno (ver calentadores ionosféricos...) que ni siquiera debería llamarse „cambio climático“, sino efectos de una destrucción atmosférica.

La amenaza de la sequía viene acompañada de lo opuesto, inundaciones que se producen al subir el nivel de los mares a causa del descongelamiento, especialmente del ártico, y del calentamiento de los océanos en general; además de que estos se están volviendo cada vez más ácidos y radiactivos.

Todo esto tampoco puede tener mucho que ver con el CO<sup>2</sup>.

Porque el deshielo del ártico se debe a las prácticas con ondas ELF que se realizan desde el año 1974 (tratado secreto ente URSS y EE.UU. de Wladiwostock, cf. Lowell Ponte, cf. abajo Tesla...).

Y además se están manipulando las corrientes de los océanos, con el niño, la niña... -

Para Bertell, el CO<sup>2</sup> es más un contaminante del aire que respiramos que un calentador.

Además, hay gases invernaderos mucho más importantes (como el vapor de agua), fuertes y peligrosos que el CO<sup>2</sup>, especialmente el gas metano, unas mil veces más fuerte que el CO<sup>2</sup> y que ha empezado a surgir masivamente donde se deshuelan los suelos permafrost alrededor del ártico. Podemos ver que también el metano es una consecuencia y no una causa del calentamiento de esta zona.

Pero no se habla del gas metano, a pesar de que con este gas en acción ya no sirve de nada reducir el CO<sup>2</sup>. Desde este punto de vista, reducir el debate al CO<sup>2</sup> parece más que nada ridículo.

Pero toda la política a partir de Al Gore en 2001 y los científicos del IPCC, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, se concentran únicamente en el CO<sub>2</sub> y no dejan participar en este debate a científicos críticos con esta opinión. Estos últimos suelen calificarse de poco serios, porque muchos de ellos están negando el cambio climático como tal. Es interesante ver que a este grupo de los llamados „escépticos del clima“ no pertenecen solamente los ultra-conservadores de los EE.UU., sino también los mismos militares! Y son estos últimos quienes saben mejor que nadie qué está pasando de verdad.

Por eso tiene que haber una tercera opinión que se dé cuenta de que sí hay problemas nuevos en el planeta, pero no son simple o solamente el llamado calentamiento global, ni el llamado cambio climático, ni mucho menos están causados por el CO<sup>2</sup>.

De lo que se trata es de definir el problema y sus causas de manera totalmente distinta.

Eso es lo que hace Rosalie Bertell. No sabemos, en cambio, cómo lo definen los militares.

Rosalie Bertell dijo que hay mucho que no sabemos y que incluso ella no ha podido investigar. Además, la experimentación con el planeta y sus „sistemas de vida“ (Bertell), no duerme y no sabemos cómo se está desarrollando realmente. Así que incluso Rosalie no ha llegado a un juicio definitivo sobre todas las causas importantes para explicar los cambios que, además, son muchos y mucho más diversos de lo que se cree, y habría que buscar una manera más adecuada de definirlos. Y para esto no basta con el calentamiento global y el cambio climático.

Porque entran en juego más tecnologías, las que Bertell llama “post-nucleares”.

### **Las nuevas tecnologías post-nucleares electromagnéticas**

Estas tecnologías se inventan con Nikola Tesla (1856-1943), un físico serbo-croata, y se emplean y desarrollan después de su muerte por parte de científicos militares de la URSS y luego de los EE.UU. básicamente.

Es su sucesor, Tom Bearden, quien nos habla de las invenciones de Tesla y su uso, y luego el físico Eastlund quien patentó oficialmente ese saber (EE.UU. patentes) para el funcionamiento de la instalación de radar-electromagnética HAARP en Alaska (Proyecto de Investigación Altamente Activa de la Aurora Boreal).

El mundo civil no entiende aún prácticamente nada de estas nuevas tecnologías militares, y también civiles, porque se han ocultado sistemáticamente. A Tesla no se le considera importante p.ej. en la ciencia civil, a pesar de que sus invenciones fueron la base tecnológica de la corriente alterna, de la electrónica, el electromagnetismo y la computadora.

Tesla vivió en la época de las invenciones de la “física nueva”, a la que pertenecieron también Einstein, Heisenberg y otros. Su acercamiento a la naturaleza fue distinto del habitual en el curso de la ciencia moderna desde el siglo XVII. En vez de mirar a la materia como muerta y sólida solamente, Tesla la vio también como viva y moviéndose en ondas. Se puede decir que Tesla “regresó” en parte a la visión pre-moderna del mundo a la vez material e inmaterial o, dicho de otra manera, aceptó a la existencia simultánea de materia y espíritu en vez de negarla como lo hacía la ciencia moderna .

Tesla se acercó a la materia por la energía propia en ella. Tesla la vió en forma de ondas eléctricas y magnéticas, el electromagnetismo.

De aquí surgiría más tarde el movimiento a favor de la llamada “energía libre”. Tesla incluso definió el espacio como lleno de energía – por ejemplo utilizando el concepto del “éter” – y de esta manera rompió con la ciencia moderna clásica que veía el espacio como algo vacío. En la cosmología de hoy se está debatiendo el mismo problema, por ej. con el término “materia oscura”. (En la cosmovisión indígena, la energía del espacio equivale al espíritu, otros la llaman el alma, las tradiciones matriarcales la llaman la diosa, yo “el amor cósmico”).

Tesla hizo muchos experimentos para ver qué pasa cuando se amplía la energía existente y cuando se suministra energía desde fuera. Los resultados fueron contundentes. Comprobó que se podían obtener efectos mucho mayores que cuando se intentaba mover la materia sólida. Se puede decir que con las ondas se llega a cualquier parte y además se pueden producir efectos ilimitados, depende de cuánta energía y de qué manera se introduce en el sistema. De esta manera, Tesla provocó el primer terremoto artificial en 1908, hace más de cien años, destruyendo casi su propia casa, después de haber ampliado la energía electromagnética existente con ondas pulsadas (efecto del “magnifying transmitter”).

Así que Tesla era muy consciente de haber inventado algo que podía utilizarse para hacer mucho daño, e incluso nos avisó que como arma podía destruir el mundo entero y hasta dividir el planeta en dos partes y echarlo fuera del campo magnético del sistema solar, catapultándolo hacia el espacio o al interior del sol.

Aplicando este método, los resultados podrían ser tan catastróficos que Tesla pensó que el mundo iba a renunciar a la guerra por completo en vez de iniciar guerras sobre la base de esta nueva tecnología.

Hoy Tesla estaría muy decepcionado sabiendo que, poco después de su muerte, en 1943 ya se empezó con la elaboración de un sistema de armas basado en sus invenciones, y con métodos de influir negativamente en la salud y en el cerebro humano, basados en el uso de ondas electromagnéticas (Bearden 2002). Hoy se llama “control mental“ (Begich /Manning o.D.).

Mientras tanto, conocemos las instalaciones que trabajan con ondas electromagnéticas pulsadas en todo el mundo, empezando por el proyecto “Woodpecker” ruso ya en los años 70, hasta HAARP en Alaska a partir de los años

90, y 2-3 docenas de instalaciones más repartidas por todo el globo, incluyendo instalaciones flotantes en los mares (X Band Radar). La más cercana a México es la de Arecibo, Puerto Rico.

Esta tecnología nos introduce en el campo de los peligros más grandes después de la bomba atómica.

Las instalaciones en cuestión son de diferente tamaño, pero las más grandes pueden enviar hasta mil millones de kilovatios a la ionosfera, por lo que se llaman “calentadores ionosféricos”. Mandan esta cantidad de energía hacia allá para provocar la formación de “lentes” mediante calor. Significa que la atmósfera eléctricamente cargada, la ionosfera (80-200 km de altura), se encorva reaccionando a la energía que le llega constantemente y se vuelve tan densa que puede ser desplazada para guiar al rayo electromagnético. De esta manera se puede escoger incluso el ángulo con el que se desea enviar el rayo electromagnético de vuelta a la tierra, a cualquiera de sus partes, incluso atravesando su interior.

Bertell dice que la ionosfera se utiliza como un “cañón” contra la tierra, de ahí su expresión de la tierra como arma. Y esta arma se dirige al mismo tiempo también contra la tierra como tal.

¿Adónde se quiere llegar al utilizar la tierra y sus energías como arma? (Bertell 2010b)

La ondas electromagnéticas – según sus frecuencias – pueden utilizarse para:

- Pasar por el interior y el centro del planeta, haciéndole temblar y causando terremotos o erupciones volcánicas
- Hacer una tomografía del interior de la tierra (deep earth penetrating tomography)
- Golpear con energías enormes a lugares definidos de la tierra
- Causar o influir en tsunamis
- Influir en las corrientes oceánicas (el Niño, la Niña)
- Causar huracanes o influir en ellos y desplazarlos
- Mover las corrientes en chorro (jet stream) que ondulan alrededor del planeta hacia el norte o el sur y causar calor o frío, porque el calor tropical llegaría al norte o el frío polar al sur
- Mover las corrientes de agua-vapor (vapour stream) que transportan el agua desde los trópicos hacia otros lados, norte o sur, causando sequías si están más lejos o inundaciones si están cerca
- Causar incendios con ondas ultravioletas
- Mantener las corrientes en un lugar para multiplicar sus efectos
- Provocar un descongelamiento con ondas ELF (extreme low frequency) de baja frecuencia – el caso del ártico desde 1974, año en que la URSS y EE.UU. firmaron el tratado de Wladiwostock (Ponte 1976) con la finalidad de sacar los recursos localizados debajo del hielo y poder pasar en barco por el ártico en verano sin tener que desplazarse hasta el canal de Panamá o el de Suez...

- Causar problemas emocionales y mentales con ondas de bajas frecuencias parecidas a las del cerebro (usando la frecuencia de la tierra “Schumann”).

Según Bertell, en los años setenta del siglo XX es cuando se empezó con estos experimentos „energéticos“ e incluso con actos de guerra contra el ambiente, por ejemplo en la guerra de Vietnam.

Por eso, en 1977, la ONU hizo un llamamiento mediante su Convención sobre Modificaciones del Medio Ambiente, ENMOD, instando a no utilizar tecnologías en contra del ambiente por razones hostiles y enumerando al detalle todo lo dicho anteriormente. Hasta ahora han firmado unos 100 países.

En 2010, Rosalie Bertell publicó una petición cuando participó en el 30. aniversario del Right Livelihood Award, el Premio Nobel Alternativo, en Bonn, Alemania (Bertell 2010a). En esta petición, ella dice que la influencia que se está ejerciendo debe definirse como de moralmente inaceptable y un crimen contra la humanidad y la tierra, puesto que afecta al funcionamiento regular del sistema planetario, causando o reforzando “huracanes, tsunamis, lluvias prolongadas, sequías, inundaciones, terremotos y erupciones volcánicas”, entre otras cosas. La petición fue firmada incluso por la familia von Uexküll, fundadora del premio nobel alternativo.

Lo que pueden hacer los “calentadores ionosféricos” es más que cambiar el clima de una zona o producir un calentamiento en cualquier lugar. Y no se necesita nada de CO<sup>2</sup> para eso. Bertell define los efectos como “guerras meteorológicas”, llama al uso de ondas electromagnéticas artificialmente pulsadas “armas de plasma” – donde el plasma es el estado electrificado de la materia y la atmósfera – y se refiere a la „geoingeniería“ como el medio para una guerra de nuevas dimensiones no necesariamente declarada en el presente y el futuro. Dice al respecto que en las guerras nuevas nunca se utilizan las mismas armas que en las anteriores. Pero dice al mismo tiempo que no nos damos cuenta de los peligros de las nuevas guerras para el medio ambiente porque los militares nos llevan 50 años de ventaja!

En su investigación de los daños que ya se han hecho a la tierra, Bertell se encontró no solo con el debilitamiento constante de la atmósfera, también con el debilitamiento del campo magnético exterior e interior del planeta, estimado en un 10% actualmente (Univ. de Graz), y se está registrando un ralentizamiento del movimiento del planeta. Además se observa un desplazamiento del eje del planeta que puede indicar el comienzo de una inversión polar e influir tanto en el proceso de glaciación como de deshielo al mismo tiempo.

Desde hace poco tiempo, los pueblos del Ártico afirman estar viendo “otro cielo”, algo que solo puede explicarse de esta manera. Y en octubre de 2015 se añadió al tiempo oficial terrestre un segundo que le faltaba por moverse más lento.

Lo que se teme además es una ruptura de la Corriente del Golfo debido a la cantidad de aguas dulces que llegan a los mares del Norte por el deshielo ártico. Se dice que la corriente se ha debilitado ya un 30% (Univ. Southampton).

El debilitamiento de esta corriente puede causar una nueva era glacial en Europa.

Al mismo tiempo, parece que en el polo sur, el Antártico, las masas de hielo están aumentando otra vez, lo que nuestro consejero científico, el físico Konrad Dörr, explica como una reacción compensatoria de la tierra ante el deshielo en el norte!

Es decir, los efectos causados en un lado tienen efectos paralelos en otro lado, y nada ocurre sin tener consecuencias.

Son las sinergias que se hacen sentir, porque la tierra es un ser vivo que está luchando por su equilibrio.

Tesla había dicho que el trabajo con ondas electromagnéticas se notaría incluso fuera de la tierra, en el sistema solar y más allá, porque son las ondas electromagnéticas de tipo “escalares” las que pasan por todo el universo y las que se están utilizando ya en muchas tecnologías civiles y militares (por ejemplo en los teléfonos electrónicos).

Un ejemplo parece ser el reciente debate sobre un llamado “clima espacial” que se dice que influye en el clima terrestre – en vez de la tesis del CO<sup>2</sup>, por ejemplo. En cambio, parece más probable que se trate de los efectos de un trabajo con demasiada energía electromagnética en y desde la tierra misma, y que sean los efectos acumulados e interrelacionados los que empiezan a recaer en la tierra (ESA 2015; de un efecto similar nos avisó ya J. Weizenbaum 1998, refiriéndose a los sistemas de computadoras).

En suma, se nos presenta el panorama siguiente: la combinación de la radiactividad con las ondas EM artificiales produce no solamente lo que se llama cambios climáticos y calentamientos, sino una serie de catástrofes solo aparentemente naturales y que son ya diez veces más que en los años 70 del siglo XX.

También entran en juego cada vez más sinergias, incluso con el planeta mismo que de algún modo se defiende contra los ataques, tratando de recuperar su equilibrio cada vez más distorsionado. Y le resulta cada vez más difícil por las cantidades de energías artificiales que se aplican constantemente y de forma caótica en el “sistema vivo” del planeta.

A esto se suma el “electromog” que nos afecta cada vez más aquí abajo, también como efecto del conjunto de satélites que rodea a la tierra (cf. tb. Heerd 2012; Fosar/Bludorf 2011).

Parece que en los círculos más informados está generándose un nerviosismo creciente por los efectos imprevistos e incontrolables de las operaciones efectuadas.

Sobre todo, porque además participan otros actores, como los chinos que aplican cada vez más métodos de la geoingeniería dentro de su país, algunas empresas privadas que actúan por su propia cuenta e incluso la bolsa, donde se puede comerciar con “derivados climáticos”.

En 2010, la ONU volvió a entrar en el juego y con su Convención de Nagoya trató de prohibir el uso no autorizado de métodos de la geoingeniería por parte de empresas privadas, así como el uso no consentido de la geoingeniería en general.

De todas maneras, el plan utópico de los alquimistas militares de transformar la tierra en una mega-máquina obediente no funciona de ninguna manera, y ninguno

de los criterios para el comportamiento de la máquina es válido. La Madre Tierra, en vez de eso, se comporta como un ser sensible que está luchando por su vida.

Todo esto es el trasfondo públicamente desconocido y no discutido en el debate actual de la geoingeniería.

### **La “geoingeniería” actual**

Como lo anterior no se tiene en cuenta en las discusiones públicas, queda muy reducida la cuestión y definición de la geoingeniería. Además de lo mencionado, se trata de lo que ya se está haciendo o se ha planificado hacer. Por ejemplo, en la conferencia de la ONU sobre el clima en París (30.11.-10.12.2015) posiblemente ya se haya propuesto el uso de estos métodos. Porque: Cómo van a mantener el calentamiento llamado global por debajo de un 1,5-2 grados centígrados?

Uno de los primeros fue David Keith de la Universidad de Harvard quien anunció un “solar radiation management”, SRM, con nada menos que ácido sulfúrico en 2015 para enfriar la tierra (Keith 2015).

Se presupone siempre que el CO<sub>2</sub> está causando los problemas, pero que estos no se pueden resolver por la inflexibilidad de la política y la dificultad para cambiar el modo de producción y consumo de la civilización moderna. Ya ha habido tantas conferencias de la ONU sin resultado alguno, que la de París se considera una oportunidad para presentar el proyecto de la llamada geoingeniería civil.

Se quiere nada menos que “salvar el planeta” del cambio climático y de su calentamiento sin referirse a nada de lo que ha ocurrido ya en la historia de esta manipulación y destrucción planetarias.

Los geoingenieros civiles se presentan como inventores de métodos por experimentar que declaran como totalmente nuevos y prometedores. Nadie hace referencia a Edward Teller, la bomba ni la guerra en curso. La finalidad es eliminar el CO<sub>2</sub> del aire, bajarlo a la tierra o a los océanos “fertilizados“ para este fin, utilizarlo como recurso para producir combustible y volver a echarlo al aire! (el proyecto más reciente de David Keith)

y/o impedir que la radiación solar llegue plenamente a la tierra, utilizando la llamada SRM (solar radiation management) o gestión de la radiación solar.

Lo interesante de esta discusión es que los geoingenieros niegan por completo el uso real y actual de la geoingeniería, en especial la gestión de la radiación solar - desde hace décadas ya - y su pasado nuclear y militar (tb. Freeman 2014).

Como los experimentos con la geoingeniería se han llevado en secreto y más bien por parte del ejército (tanto del Este como del Oeste), el debate al respecto se considera „conspiracionista“. Al distanciarse de toda conspiración, la geoingeniería - definida hoy como nueva, científica y civil - emerge de la oscuridad y del tabú con el fin incluso de “salvar el planeta”! De esta manera, hoy se puede hablar de la geoingeniería sin correr el riesgo de ser acusado de conspiracionista o simplemente de loco. Porque los métodos y proyectos de la geoingeniería como se presentan hoy fueron considerados maníacos y demasiado arriesgados en tiempos anteriores. Hoy se trata, en cambio, de empezar a aplicarlos de forma experimental, aunque alegan

tener cuidado y no arriesgarse demasiado (cfr. discusión en “Handelsblatt”, 4.12.15).

Existen cada vez más geoingenieros en el mundo, en las universidades más respetuosas (como David Keith de Harvard) y cada vez con más dinero (p.ej. de Bill Gates). Se prepara la fiesta del “antropocénico” (Crutzen), la era del hombre mandando sobre la tierra en vez de ser ella quien manda sobre sí misma.

En todas las reuniones internacionales de los nuevos geoingenieros, que se están multiplicando actualmente, observamos que la línea más importante es la presión por pasar a la práctica debido a la supuesta prisa que existe a causa del calentamiento global y el cambio climático motivado por el CO<sup>2</sup>. Y como dicen que la producción constante del CO<sup>2</sup> no se va a poder frenar a tiempo, o lo suficientemente, se propaga la acción, por peligrosa que sea, porque – según dicen – sirve para eliminar por lo menos los efectos del CO<sup>2</sup>, si es que no es posible eliminar al mismo CO<sup>2</sup> en sí (Weiss 2014, Fraile 2015).

Es decir, los métodos propagados se concentran especialmente en la gestión de la radiación solar. Esta consiste en fumigar la tierra a la altura de la estratosfera (18-50km) – que ya se hace hace décadas! – con millones de toneladas de metales pesados en forma de nano-partículas que – por ejemplo – deben bloquear el sol para que no llegue a la tierra en un 100%.

Con esto, en realidad/o en secreto están confesando que la destrucción en curso de la atmósfera es el mayor problema, porque deja pasar cada vez más radiación solar, lo que tiene que ser “tratado” sea o no sea el CO<sup>2</sup> el verdadero problema. Porque incluso sin CO<sup>2</sup> tendría que hacerse algo. En definitiva, pretenden eliminar los efectos del calentamiento causado por el CO<sup>2</sup> sin eliminar su producción. Y con esta argumentación nos están ocultando el verdadero problema: que no se trata en modo alguno del CO<sup>2</sup>. E incluso nos avisan de que, cuando estén utilizando la gestión de la radiación solar como un “paraguas”, no van a poder cerrar este paraguas otra vez sin correr el riesgo de una muerte generalizada causada por el calor que se haya ido acumulando mientras tanto! Esto significa que, en realidad, cuentan con que la tierra se caliente cada vez más por la destrucción cada vez mayor de la atmósfera – el filtro para luz, aire y energía –, por lo que el calor nos caería de golpe cuando nos acostumbráramos a tener un paraguas y lo tuviéramos que cerrar un día.

Se habla pues de un paraguas para el planeta y los llamados “ingenieros del clima” pretenden poder manipular el “termostato” del planeta para el bien común. Y discuten cuáles son los metales más apropiados para reflejar la radiación solar de nuevo hacia el sol de donde procede. En primer lugar, nos encontramos con el aluminio y el sulfuro en diversas formas. Pero nunca nos dicen qué efecto causan los metales cuando bajan al suelo habiendo atravesado la atmósfera. Dicen que no se ha realizado ningún estudio (Weiß 2014)!

El más famoso geoingeniero de todos, David Keith con su proyecto SCOPEX, quiere incluso rociarnos con ácido sulfúrico en 2015, como ya se mencionó. El objetivo es imitar una erupción volcánica mundial que se sabe que podría reducir las temperaturas debido a los materiales sulfúricos expulsados (el llamado “efecto Pinatubo” de 1991).

Ya se han tenido experiencias con el uso del dióxido de azufre, que causó la llamada “lluvia ácida” y perjudicó los suelos, las selvas y los océanos y sus criaturas. Con el ácido sulfúrico puro, ni siquiera Keith sabe qué va a pasar y ha confesado que puede llegar incluso a provocar la extinción de la vida sobre la tierra (Der Spiegel, junio 2015)! Pretenden solamente enfriar el planeta ¿y no ven más allá?

Así que surgen varias preguntas:

Cómo es posible propagar un experimento de ese tamaño y peligro sin discusión ni consenso público? (Fraile 2015).

Quiénes están detrás de la geoingeniería llamada civil?

Por qué están callando y sí, negando, las experiencias y los efectos de las fumigaciones que se están realizando ya desde hace décadas? Porque la gestión de la radiación solar se está utilizando efectivamente como método de fumigación del planeta y sus seres hace ya mucho tiempo. A saber:

- ¿Cuáles son los metales y demás materiales que están utilizando en las fumigaciones y por qué?

- ¿Quiénes son los que fumigan y cómo lo hacen?

- ¿Cuáles son los daños – y no beneficios – que han causado ya las fumigaciones?

Y, finalmente, ¿para qué sirve realmente la fumigación?

Diversos movimientos surgidos en la sociedad civil se han preocupado por encontrar las respuestas y lo tienen que hacer siempre con la oposición de los medios de comunicación en general, con la oposición de los políticos y con la oposición de los geoingenieros actuales (ver 3.)

Los métodos de la geoingeniería actual más discutidos son cuestionables en todos los sentidos: son peligrosos para la vida y el planeta en vez de servirles, son dudosos en cuanto a sus efectos y los intereses que están detrás, ocultándose del público, y se propagan abiertamente sin pensar jamás en los afectados. Después de la conferencia de la ONU en París veremos a dónde vamos a llegar con estos oscuros intereses en acción: de geoingenieros que se visten de salvadores, progresistas, serios, científicos y valientes, guerreros contra las amenazas del clima y de la madre tierra, el planeta mismo... (Hamilton 2013).

Mi tesis es que la geoingeniería oficial de hoy pronto será propagada como la nueva tecnología prometedora del siglo XXI. Defenderán poder controlar el planeta hasta el punto de ser capaces de producir una nueva vida, más protegida frente a la maldad e imprevisibilidad de la tierra como naturaleza y aún no dominada por parte del hombre del antropocénico.

Resulta que la llamada geoingeniería civil actual ya no es un tabú sino, al contrario, tema de esperanza de la Royal Society de Londres, los geoingenieros Keith, Caldeira, Wood – discípulo de Teller – y otros, para las masas, el capital, y la ciencia, por no olvidarse del ejército que va a poder salir del rincón para ofrecer sus servicios, ahora aceptados por todos... Nos quieren de rodillas suplicando ayuda cuando nos lluevan las catástrofes y no sepamos ya por dónde ir ni qué hacer... Y nos amenazan ya con la muerte por calor (en alemán “Hitzetod”) que se pretende que va a ocurrir si no se gestiona la radiación solar sin interrupción y para toda la eternidad!

### **¿Cuáles son las perspectivas para la tierra y para nosotros, y por qué no nos dicen la verdad?**

Mientras tanto, existen cada vez más movimientos de la sociedad civil, como nosotros con Guardacielos en Europa y el Movimiento Planetario para la Pachamama. Existen movimientos especialmente en los EE.UU., en donde tienen aún más experiencia con el hecho de que la fumigación no es cosa del futuro en forma de SRM, como afirman los geoingenieros, sino realidad desde hace ya décadas.

En esta lucha por la verdad, es la verdad en sí la que queda convertida en tabú.

Lo que nos encontramos es lo siguiente: lo que se fumiga con más frecuencia son metales en forma de nano-partículas, principalmente aluminio, bario, estroncio, litio y muchos otros. Además, se arrojan fibras poliméricas artificiales, hongos, virus, bacterias, materiales radiactivos de uranio, materiales genéticamente modificados y muchos químicos.

Más claramente se demuestra en las películas de Mike Murphy de los EE.UU.: ¿Por qué están fumigando el mundo? Y ¿Por qué demonios están fumigando? (Murphy 2012, 2014). Y hay tantas pruebas y documentos, que ya no hay duda a pesar de que oficialmente se continúa negando la existencia de la fumigación.

Además hay materiales del ejército mismo sobre las fumigaciones que llaman “chemtrails” – huellas químicas – que se utilizan para muchos propósitos.

Mientras tanto, ya se está extinguiendo la vida en comunidades como Shasta, California (2014), o Longisland, Nueva York. Ya no llueve como ocurre normalmente, porque las fumigaciones arruinan el ciclo del agua (Dörr). Ya no crece nada, se mueren los animales y la gente se enferma. Por eso en Shasta hubo un levantamiento público en 2014, en el que se hicieron públicos los crímenes cometidos, que fueron comprobados por agricultores, médicos, pilotos, científicos y los habitantes del lugar.

Recientemente, un científico independiente, Marvin Herndon (2015) de San Diego, incluso comprobó que se utilizan “cenizas volantes de carbón” – del mismo carbón que se considera causa del calentamiento! – como parte de las fumigaciones, lo que califica de “geoingeniería química tóxica” con graves consecuencias para la salud pública, puesto que se inhala y/o introduce en el cuerpo junto con las demás partículas de “metales tóxicos, elementos radiactivos y aluminio químicamente móvil con implicaciones neurológicas”.

Además nos informa de que se fumiga a niveles mucho más bajos, en la troposfera y no en la estratosfera, y nos avisa de la amenaza de la “desaparición de especies botánicas”, la bajada de producción de alimentos y la pérdida de vidas humanas”, e incluso de una “posible contribución al calentamiento global ...”

Con esto pudimos comprobar que existen aún más problemas que los ya encontrados. La consecuencia fue la prohibición oficial de publicar los resultados de las investigaciones del Dr. Herndon! ([www.NuclearPlanet.com](http://www.NuclearPlanet.com)).

Pero hay otros trabajos que ya han destacado las enfermedades que se están propagando en muchas partes del mundo, especialmente en EE.UU., donde se fumiga desde hace más tiempo que en otros lugares: demencia, Parkinson, autismo,

Morgellons, enfermedades respiratorias, pulmonares, cardíacas, neurológicas y del envenenamiento en general.

Mientras tanto, la empresa Monsanto – la que fumigara el tóxico “agente naranja” sobre Vietnam durante la guerra – ha creado una semilla resistente al aluminio!

Y los que fumigan son la aviación de las fuerzas aéreas y un montón de líneas aéreas civiles en todo el mundo, para lo disponen de tanques específicos en el interior de sus aviones; así lo han revelado pilotos y mecánicos dispuestos a contar la verdad e incluso empleados de las fuerzas aéreas.

Y cómo es que la gestión de la radiación solar está relacionada con las tecnologías ya discutidas, por ejemplo las nucleares y las electromagnéticas? ¿Qué relevancia tiene el hecho de que las fumigaciones existan ya desde hace 2-3 décadas y se estén realizando cada vez con más frecuencia y en más lugares? ¿Y por qué se utilizan materiales tan perjudiciales para la vida?

Estas preguntas aún no han sido contestadas por parte de los movimientos sociales. Lo único que está claro es que se están haciendo muchos experimentos de todo tipo al aire libre con nosotros y la vida, mejor dicho, la muerte.

Además, se están diseminando desechos industriales para quitárselos de encima.

Y más se necesita hacer así porque el experimento de miles de millones de agujas de cobre que en 1961 se habían desaguado en la atmósfera para formar un cinturón artificial conductor de comunicación electromagnética no había funcionado.

Pero se necesitan “atmósferas de repuesto”, dado que las ondas EM no pasan por los agujeros de ozono y pasan mal por un creciente porcentaje del resto de la atmósfera, gravemente afectada y sin una cura posible. Entonces las fumigaciones y la gestión de la radiación solar proporcionan una solución en tanto en cuanto son conductoras de las ondas emitidas por las instalaciones ionosféricas. Y por eso las fumigaciones deben hacerse con metales pesados, que son los idóneos para estos fines: en especial aluminio, bario y azufre.

Sin la gestión de la radiación solar, es decir, sin las fumigaciones de metales pesados en la atmósfera, los planes militares y el uso de sus instalaciones no podrían ejecutarse. Y por eso las fumigaciones no tienen nada que ver con enfriar el planeta. Nunca han tenido que ver con eso, como toda la geoingeniería, siempre han sido otros los motivos: motivos bélicos y los del complejo militar-industrial en general. Y por eso los militares niegan el cambio del clima y todo lo demás, porque no son la causa de que ellos entren en acción. Al contrario:

La investigación “Poseyendo el clima en 2025. El clima como multiplicador de Fuerzas” de 1996, de las Fuerzas Aéreas de EE.UU., nos explica cómo y cuándo EE.UU. tendrá el control total sobre el clima. Faltan no más 10 años, y la mayor parte de este tiempo ya ha transcurrido!

Resulta que la geoingeniería supuestamente civil no es otra cosa que la continuación de la geoingeniería militar que, de esta manera, puede ahora difundirse oficialmente y mostrarse incluso como la salvación del planeta, esta vez con el consentimiento público, cuando de lo que de verdad se trata es de la destrucción de la Madre Tierra – su “geo-armamentización” – lo que definen como su mejora a través de la alquimia militar!

Claro está que no nos pueden decir esto.

En definitiva:

No hay que esperar hasta que se haya entendido todo. Sería entonces demasiado tarde como para defenderse todavía, nos dice Rosalie. Hay que agregar: y defender la tierra contra el odio y la necrofilia de los actores en cuestión!

El amor que Rosalie sintió por este planeta, nos es ejemplo y motivo cuando se trata de dejar atrás la confusión que se produce para que no veamos el crimen sin nombre que se comete en contra de la tierra y todos nosotros detrás de nuestras espaldas.

El “sueno alquímico” del apocalipsis bíblico se está realizando hoy textualmente, pero sin que haya una „nueva tierra“. Esta tierra es la única que tenemos.

P.S.

Josefina Fraile de “Guardacielos”, nuestro grupo europeo de activistas, avisa:

“Climate engineering and solar radiation management (SRM) is the most dire issue, after the atomic bomb, endangering the planet’s survival. In spite of this fact, the debate is being ...taken at the back of the concerned millions inhabitants of this world by people that are not legitimate to do it.

[...] As a result, for the sake of averting any counter reaction to these programs, civil society is kept ignorant of a serious issue that will affect every living being on earth.

The objective [...] is to inform civil society organizations and citizens about this unknown issue that threatens food sovereignty, and violates fundamental human rights.”

## **Bibliografía**

Bearden Tom, *Fer de Lance. A Briefing on Soviet Scalar Electromagnetic Weapons*, Cheniere Press, Santa Barbara 2002 (1986).

Begich Nick – Manning Jeanne, *Löcher im Himmel (Angels don’t play this HAARP)*, Peiting o.D. Michaelsverlag

Bertell Rosalie, *Planet Earth. The Latest Weapon of War*, The Women’s Press, London 2000.

Bertell Rosalie, *Petición*, 2010a, en Bertell Rosalie, *Planeta Tierra – la Nueva Guerra*, la casa del mago, Guadalajara 2015.

Bertell Rosalie, *Convirtiendo nuestro planeta lentamente en un despojo*, 2011 en Bertell Rosalie, *Planeta Tierra – la Nueva Guerra*, la casa del mago, Guadalajara 2015.

Bertell Rosalie, *Kriegswaffe Planet Erde*, (2011, 2013), 3<sup>a</sup> ed., J.K.Fischer, Birstein 2016.

Bertell Rosalie, *Planeta Tierra – la Nueva Guerra*, La casa del mago, Guadalajara 2015.

Bertell Rosalie, *Entrevista: Planeta sin futuro*, 2010b (en 9<sup>a</sup> Carta Informativa, [www.pbme-online.org](http://www.pbme-online.org), y en Bertell Rosalie, *Planeta Tierra – la Nueva Guerra*, la casa del mago, Guadalajara 2015.

Bumeràn, *Revista para la Crítica del Patriarcado*, 2015, [www.fipaz.at](http://www.fipaz.at)

Caldeira Ken - Govindasamy Bala - Long Cao, *The Science of Geoengineering*, en “Annual Review of Earth and Planetary Sciences”, 41, 1, 30 Mai 2013, S. 231-256.

Crutzen Paul, *Das Raumschiff Erde hat keinen Notausgang*, Suhrkam, Berlin 2011.

Dörr Konrad, *intercambio* en [www.pbme-online.org](http://www.pbme-online.org).

Easlea Brian, *Väter der Vernichtung. Männlichkeit, Naturwissenschaftler und der nukleare Rüstungswettlauf*, Rowohlt, Reinbek 1986.

ESA, European Space Agency, *Weltraumwetter: Gefahren für die Erde*, [www.esa.int/ger/ESA\\_in\\_your\\_country/Austria](http://www.esa.int/ger/ESA_in_your_country/Austria) (2015-09-25) .

Fosar Grazyna-Bludorf, Franz, *Zaubergesang, Frequenzen zur Wetter- und Gedankenkontrolle*, Argo, Marktoberdorf 2011.

Fraile Josefina, *Ingenieros del clima en Berlin - “golpe de estado a la democracia global”*, en: “11 Carta Informativa” 2015, [www.pbme-online.org](http://www.pbme-online.org) .

Freeman Elana, *Chemtrails, HAARP, and the “Full Spectrum Dominance” of Planet Earth*, Feral House, Port Townsend 2014.

Fuerzas Aéreas EE.UU., *Weather as a Force Multiplier. Owning the Weather in 2025*. A Research Paper by Col Tamzy J. House, Lt Col James B. Near, Jr., LTC William B. Shields (USA), Maj Ronald J. Celentano, Maj David M. Husband, Maj Ann E. Mercer and Maj James E. Pug, 1996 (YouTube).

Genth Renate, *Über Maschninisierung und Mimesis*, Peter Lang, Frankfurt a.M. 2002.

Gore Albert Arnold, *Eine unbequeme Wahrheit. Die drohende Klimakatastrophe und was wir dagegen tun können*, Riemann, München 2006.

Hamblin Jacob Darwin, *Arming Mother Nature. The Birth of Catastrophic Environmentalism*, Oxford University Press, Oxford-New York 2013.

Hamilton Clive, *Earthmasters: The dawn of the age of climate engineering*, Yale University Press, New Haven 2013, in *Australia: Earthmasters: Playing God with the climate*, Allen & Unwin, Auckland 2013.

Handelsblatt, 4.12.2015, *Thomas Trösch: Geoingenieure nach Paris. Riskante Waffe gegen den Klimawandel.*

Heerd Ulrich (Edited by), *HAARP Projekt über Mobilfunk zur Strahlenwaffe*, Michaelsverlag, Peiting 2012.

Herndon Marvin, *Aluminum poisoning of humanity and Earth's biota by clandestine geoengineering activity: Implications for India*, en "11 Carta Informativa", [www.pbme-online.org](http://www.pbme-online.org).

[www.NuclearPlanet.com](http://www.NuclearPlanet.com)

Keith David, *Proyecto SCOPEX*, en "Der Spiegel", Junio 2015.

Keith David, *A Case for Climate Engineering*, MIT Press, A Boston Review of Book 2013.

Klein Naomi, *Die entscheidung. Kapitalismus versus Klima*, Frankfurt a.M., S. Fischer.

Klein Renate, *Stop Surrogacy Now!* en "Bumeràn – Revista de Crítica al Patriarcado", 1, 2015.

Murphy Mike, *Películas "Why in the World are they Spraying?" y "What in the World are they Spraying?"* (YouTube, 2012, 2014).

ONU, *Environmental Modification (ENMOD) Convention*, Geneva 1977.

ONU, *Convención de Nagoya (de la geoingeniería)*, Nagoya 2010.

Ponte Lowell, *The Cooling. Has the next ice age already begun?*, Prentice Hall, London etc. 1976.

Shasta Community, *California 2013: Poisoning the Sky. Geoengineering with Chemtrails. A community investigates and fights back*, en "10. Carta Informativa 2014", [www.pbme-online.org](http://www.pbme-online.org)

Tesla Nikola, *Das Nikola Tesla-Originalwerk. Tesla Gesamtausgabe*, Peiting, Michaelsverlag

Venter Craig en Posener Alan, "Wir sind Gott!", en "Welt am Sonntag", Hamburg 23.5.2010.

Weiss Mathias, *Stimmungsbild zur CEC 2014 – Climate Engineering Conference*, in "10<sup>a</sup> Carta Informativa", 2014, [www.pbme-online.org](http://www.pbme-online.org).

Weizenbaum Joseph, *Kurs auf den Eisberg*, Piper, München 1998.

Werlhof Claudia von, *Geoingeniería y Movimiento Planetario para la Pachamama*, in "10<sup>a</sup> Carta Informativa", 2014a, [www.pbme-online.org](http://www.pbme-online.org), y como: *Geo-ingeniería e Movimiento Planetario por Madre Tierra*, en Werlhof 2014b, pp. 123-135.

Werlhof Claudia von, *Nell'Età del Boomerang*, Unicopli, Milano 2014b.

Werlhof Claudia von, *Fine de la fede nel progresso?*, 2014c, en Werlhof 2014b, pp. 19-54.

Werlhof Claudia von, *El secreto inefable de la civilización moderna*, man., México 2015<sup>a</sup>.

Werlhof Claudia von, *Madre Tierra o Muerte!*, El Rebozo, Oaxaca 2015b.

Werlhof Claudia von, *Una incursión en la Teoría Crítica del Patriarcado*, 2015c, en Bumeràn, 0, y Werlhof 2015b, pp.79-133

Werlhof Claudia von, *Perdiendo la Fe en el Progreso*, 2015c, en Werlhof 2015b, pp. 35-78.